

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIÓDICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

SUSCRICION

Por un año \$ 10.00
Por seis meses " 5.50
Por un mes " 1.00
Número suelto " 0.10
Número atrasado " 0.20

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Único Representante de "El Clamor Público"

EN MONTEVIDEO

ADOLFO VÁZQUEZ-GÓMEZ

OFICINAS DE LA "AGENCIA DE LA PRENSA"

Calle 8 Octubre N.º 26

SUCURSAL

57 y 59 - Arapey—57 y 59

ALMANAQUE

Viernes 15—Santos Raimundo, abad y fundador, y Longinos, y santa Madrona, virgen, mártires.

Sábado 16—Santos Abraham, ermitaño, Heriberto, obispo y confesor, y Agapito, obispo.

Sale el sol a las 5 y 51 y se pone a las 6 y 9

EL CLAMOR PÚBLICO

El Presidente de la República

Su discurso en la solemne apertura de la Exposición Nacional de Ganadería y Agricultura

Señor Presidente de la Asociación Rural del Uruguay:—Señores:

Es con legítimo orgullo y con satisfacción verdaderamente íntima que presido este acto solemne que condensa una de las manifestaciones mas elocuentes de la vida nacional y despierta mas fundadas esperanzas en el sentido de su grandeza y de su prosperidad futuras.

Vamos a inaugurar una fiesta de paz y de trabajo, como lo es esta Exposición de Ganadería y Agricultura que pone delante de nuestros ojos ya los variados elementos naturales de riqueza que encierra nuestro suelo, ya la elaboración de productos que por una inteligente transformación de la materia se deben el estudio y el brazo del hombre.

Pensando en la naturaleza de esta obra, en el carácter de sus autores y los merecimientos conquistados, se ha de reconocer que el mérito de esta Exposición corresponde particularmente y de un modo distinto a dos entidades culminantes: la Asociación Rural del Uruguay y las clases industriales del país.

La Asociación Rural del Uruguay ha sido el apóstol y el propagandista incansable, el maestro y el alentador de todos los momentos en la tarea y organización del trabajo nacional, de las iniciativas que habían de abrir nuevos horizontes, y por fin el autor y ejecutor de la presente Exposición, donde viene a ponerse de relieve que su propaganda perseverante y sus constantes esfuerzos han sido fecundos en valiosos resultados.

Ya fuera que la guerra civil empujara en sangre el suelo de la República, ya que el ardor de las pasiones suscitara discordias in-

sanas, ya que la intolerancia política entorpeciera el desenvolvimiento de valiosos intereses, siempre la Asociación Rural del Uruguay ha seguido tranquila y paciente su tarea, sin abandonar a un instante, trabajando siempre, cada vez con fe mas profunda y convicciones mas íntimas, y siempre pregonando que la panacea de nuestra adolescencia como nación, se encontraría en el amor al trabajo, por la emulación que su virtud despierta y que, a la vez que abra al espíritu del ciudadano el horizonte de aspiraciones mas generales, le revela toda la grandeza del culto que inspira el sentimiento de la patria y el deber de concurrir a la realización de sus destinos supremos.

Conjuntamente con la Asociación Rural del Uruguay cabe constatar que el colaborador de esta obra, modesta en su exterioridad pero grandiosa en su fondo, ha sido el elemento productor del país que poniendo en acción la palanca del capital y el celo de su trabajo, ha ido cada día ensanchando su propia esfera de actividad ya por los nuevos ramos de explotación que ha descubierto, ya por el perfeccionamiento de los medios industriales que ha adquirido, o por solidaridad de objetivos y de fines, que alentado el espíritu de iniciativa ha impreso un sentimiento de ayuda y de favor recíprocos entre los gremios productores, que afirma y vigoriza la leyenda y la condición comercial e industrial de la nación.

Lo expreso con espíritu de merecida justicia: son esas clases productoras las que han atenuado los efectos de nuestros desastres pasados y preparado una reacción lisongera; son estas clases productoras las que han concurrido a salvar en buena parte el crédito de la Nación en el exterior, a consolidar el sentimiento de la paz y del orden; a hermanar en propósitos sanos y avanzados, cuyos frutos de bien aprovechará la sociedad, la acción de los Poderes Públicos con la de las fuerzas populares.

Todo cuanto aquí se ve, todo cuanto las clases productoras del país exhiben en este recinto y forman la gloria de esta fiesta es fruto de paz, de orden, del ejercicio, de la libertad política, de la libertad económica, de la libertad comercial, y es correlativamente la prueba irrefutable de que nos educamos y de que nos enriquecemos, de que prosperamos al amparo de las instituciones que nos gobiernan, adquiriendo con todo ello la conciencia de nuestras necesidades económicas y de nuestros derechos políticos que vamos habituándonos a ejercer pacíficamente, robusteciendo el sentimiento nacional y justificando que aspiramos llegar a la meta de la civilización y de la cultura que forma en este siglo de luz el ideal de los pueblos libres.

Es pues, un espectáculo edificante, el espectáculo que ofrece este santo afán del trabajo nacional a cuyo esfuerzo se puebla el país, se aumenta su riqueza y se afir-

zan sus instituciones, para que fijen en él sus ojos las generaciones presantes, penetren toda su poderosa importancia y comprendieran que allí hay vasto campo para tantas vigorosas aptitudes que hoy parecen haber circunscrito el límite de sus aspiraciones al solo ejercicio de las profesiones liberales.

Dada esta tendencia que amenaza asumir cada día formas mas absorbentes, considero que se cumple un alto deber en señalar a los que principian la jornada de la vida los rumbos fructíferos que la experiencia aconseja.

El país posee elementos de vitalidad y aptitudes para progresar que sorprenden diariamente, y ofrece en estas manifestaciones perspectivas risueñas y recompensas seguras.

Debemos pues pensar, que las condiciones de nuestro bienestar como los problemas mayores de nuestras instituciones y de nuestros destinos como nación, tienen que realizarse en gran parte por el desenvolvimiento de aquella vitalidad y de aquellos recursos; y es por consiguiente de juiciosa previsión cooperar por que la fatiga de obreros de la producción nacional se ensanche y se robustezca cada día mas.

En esta noble y patriótica tarea ha cabido constantemente el puesto de honor a la benemérita Asociación Rural del Uruguay que hoy puede con razón enorgullecerse por las pacíficas conquistas realizadas, cuyos frutos aquí están expuestos a la vista de todo el país, para que todos se convencerán de que solo con el trabajo y por el trabajo podrá la República alcanzar los altos fines que le prometa la fecundidad de su suelo y la posición geográfica que ocupa en el continente sud-americano.

Da tan legítimo orgullo y satisfacción participo a mi vez como Jefe del Estado, porque en estas benéficas manifestaciones de la actividad nacional veo realizados mis propósitos ya sintetizados en la fórmula adoptada como lema de mi Gobierno: Administración y Trabajo.

Señor Presidente de la Asociación Rural.

Señores:

Queda solemnemente inaugurada la Exposición Nacional de Ganadería y Agricultura, y hago votos porque este acontecimiento señale el principio de una nueva era de prosperidad material y de grandeza moral para la República.

Superstición y fanatismo

(De El Intransigente)

La ignorancia engendra la superstición y la superstición el fanatismo.

La superstición, dice Bacon, es la que ha forjado a los ídolos del vulgo, los géneos invisibles, como los duendes, las brujas y los vampiros; los días de felicidad y de malandanza, y otros disparates por el estilo. Ella es la que apoca principalmente en la

enfermedad y en las adversidades, reduciendo las sanas costumbres a ceremonias superficiales y a ejercicios ridículos. En todas las religiones, malas o buenas, donde su venenoso tronco ha echado raíces, ha pervertido las más sanas doctrinas y trastornado las más juiciosas cabezas.

En fin, es la más terrible plaga de la humanidad.

Seiscientos años después de Cristo, las tropas musulmanas, llevadas por el fanatismo que supo inspirarles Mahoma, sembraron de cadáveres sus sangrientos pasos cubriendo de luto, de miseria y de ruinas los países conquistados.

Roma, dirigida por emperadores débiles y místicos, escribió, en el libro del fanatismo religioso, páginas de sangre, de crímenes y vergüenzas, que no borrarán jamás los siglos venideros.

Guerras civiles y religiosas, sangre, venganza y exterminio, fueron los frutos del fanatismo romano.

Fuego, hierro y veneno fueron sus pérfidas armas, usadas para la destrucción de los llamados herejes, para acumular tesoros y para venganzas mezquinas y religiosas.

Los Borgias alcanzaron la bien merecida fama universal por la perfección de sus venenos, merced a los cuales enviaban santamente a la eternidad a opulentos señores de la corte papal, a quienes heredaban con cristiana abnegación.

Más tarde, prevaleció el fuego, aunque en nuestros días algo pudiera decirnos, en favor del veneno, el cardenal Sciaffino si, volviendo por un instante a la vida, pudiera verse cara a cara con sus asesinos, si les hay; pues, según investigaciones que intentó hacer el gobierno italiano, y que quedaron sin hacerse, por las protestas é insufltos que "L' Osservatore Católico, lanzó al Gobierno y liberales italianos, obedeciendo a las órdenes del Vaticano el sumario sobre la muerte del cardenal, probó... lo que probaban, o probaron, muchos sumarios oficiales: la inocencia completa y absoluta de los supuestos criminales ante la justicia oficial, y su criminalidad ante los ciudadanos rectos, imparciales é independientes.

Eljido por el clero romano el lugar para purificar las almas y los cuerpos de los herejes, llenaron inmundos calabozos con desidentes de la Iglesia Católica, se crearon tormentos que hubieran sido el orgullo de Nerón, Calígula y Dionisio, si sus perveras y feroces imaginaciones hubieran sido capaces de idearlos.

Las santas llamas redujeron a cenizas a miles de apóstoles y mártires de sublimes ideales, a profundos filósofos, a ilustres sacerdotes de la ciencia é infatigables bienhechores de la humanidad.

La Historia nos dice, con su fría y severa imparcialidad, que, entre tantos herejes, se quemaron, quizás por equivocación, ciudadanos cuyo solo crimen era tener una hermosa compañera de su vida, y algunas damas rebeldes a los venales apetitos de algún santo varón del no ménos Santo Oficio.

Fué, sin duda, pensando en estas páginas de terror, que el inolvidable José Garibaldi, nombrado Presidente Honorario de la Sociedad de

artesanos de Millesimo (Génova) exclamaba en un arranque de indignación: "Es para mí más sagrado el martillo que levanta el herrero sobre el yunque, que la hostia que levanta el sacerdote sobre los profanados altares de la Iglesia Romana."

Cubrimos, pues, por hoy, con un denso velo las infamias del fanatismo romano, de este verdugo de la humanidad, de este elemento retrógado, de estos incorregibles farsantes, que en continua guerra con las leyes humanas, se rebelaron a las mismas leyes de la Naturaleza decretando el celibato de los Sacerdotes, abriendo así una nueva senda a la inmoralidad y a los crímenes, que desgraciadamente suceden con harta frecuencia.

El fanatismo, la ambición y el egoísmo del clero, provocó la cobarda matanza de los hugonotes; por el fanatismo, brilló el puñal asesino en harnos de fanáticos sicarios; por él, el mundo fué convertido en vasto cementerio; por él, pesaron durante largos siglos las grotescas cadenas de la esclavitud moral sobre la humanidad; y por él, la Historia lanzó sus justicieros anatemas al clero y caciques de la Iglesia Romana.

Los calculadores

En los actuales momentos se exhibe en el Real Acuario de Londres una joven llamada Miss Lilian Morritt que supera en el cálculo a los célebres Inaudi y Vernier.

Miss Morritt, en un espacio de tiempo apenas apreciable dice a un espectador que le da la hora y la fecha de su nacimiento, el número de segundos que ha vivido y el día de la semana en que ha nacido.

Con los ojos vendados, la joven juega una partida de damas, otra de naipes y otra de dominó.

Igualmente maneja las piezas de ajedrez, en términos que gana siempre aun en las variadas y difíciles combinaciones. Por supuesto, todo sin ver el tablero.

En su obra "Psicología de los grandes calculadores y jugadores de ajedrez" Mr. Alfredo Binet cita y estudia un número de casos mas admirables que el de Miss Lilian Morritt. Entre otros merece especial mención un tal Zokerfort, quien sin ver jugaba a la vez 16 partidos de ajedrez.

Este desarrollo monstruoso de las facultades de la memoria va seguido comunmente de lesiones cerebrales, y la gloria que se adquiere suele con frecuencia pagarse muy cara!

Muchos recordarán al calculador aragonés que cuando se le arrojaban al aire puñados de monedas de cobre, decía su numero antes de que cayeran al suelo.

Un caso idéntico refiere Binet en su obra, con la diferencia de que en vez de monedas el calculador aludido contaba chinitas de poco volumen sin equivocarse jamás.

Otros hay que calculan por el tacto, como aquel boticario parísien que cogía a granel las píldoras y depositaba en cada caja el número de ellas prescrito por los médicos en sus recetas.

Especialidad en calzado de medida de última novedad.